

Sergio Silva ssc
Acerca del Adviento 5

En el evangelio del 1er domingo de adviento (Mc 13,33-37), Jesús hacía un llamado intenso a estar vigilantes: “Estén prevenidos, porque no saben cuándo llegará el dueño de casa: si al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o por la mañana. No sea que llegue de improviso y los encuentre dormidos”. El texto terminaba con palabras dirigidas a nosotros, hoy: “Y esto que les digo a ustedes, lo digo a todos: ¡Estén prevenidos!”. En cambio, en el evangelio del 2° domingo (Mc 1,1-8), escuchamos la palabra de Juan Bautista, que abre un horizonte de inmensa esperanza: “Detrás de mí vendrá el que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de ponerme a sus pies para desatar la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero Él los bautizará con el Espíritu Santo”. Además, en la primera lectura, que es el comienzo del llamado “Segundo Isaías”, un profeta escritor de la época del exilio en Babilonia, en el siglo VI AC (Is 40,1-5 y 9-11), encontramos una hermosísima palabra de Dios mismo: “¡Consuelen, consuelen a mi Pueblo, dice su Dios! Hablen al corazón de Jerusalén y anuncienle que su tiempo de servicio se ha cumplido, que su culpa está pagada, que ha recibido de la mano del Señor doble castigo por todos sus pecados”. Y el profeta termina hablando de la ternura del Dios-Pastor de su pueblo: “Como un pastor, él apacienta su rebaño, lo reúne con su brazo; lleva sobre su pecho a los corderos y guía con cuidado a las que han dado a luz”.

¿Hay contradicción entre estos textos?

Pienso que no. Encontramos una clave en una palabra de Jesús en una de las cartas del Apocalipsis, la que se dirige a la iglesia de Laodicea: “Ten en cuenta que estoy a la puerta y voy a llamar; y, si alguno oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo” (Apoc 3,20). El llamado a estar atentos es porque el Señor viene, no solo al final del tiempo, sino también en el transcurso de nuestra vida. Y su venida no es para hacernos daño sino para entrar en nuestra intimidad y regalarnos su amor, para fortalecer nuestra esperanza, para consolarnos en nuestras penas. Las lecturas de la eucaristía de hoy (Is 35,1-10 y Lc 5,17-26) hablan de este amor que quiere perdonar y darnos alegría plena.

Nuestro problema, creo, puede ser que, o bien estamos atentos a tantas cosas que no nos queda atención disponible para Él, o bien lo esperamos donde Él no viene. En mi comentario del lunes de la semana pasada señalaba tres lugares donde viene el Señor: la Escritura, toda persona necesitada y la comunidad de los que intentamos seguir a Jesús. El tiempo de Adviento es una ocasión propicia para estar más atentos a esos tres lugares de su venida.

Lunes 11 de diciembre

Lectura del libro de Isaías 35, 1-10

¡Regocíjense el desierto y la tierra reseca, alégrense y florezca la estepa! ¡Sí, florezca como el narciso, que se alegre y prorrumpa en cantos de júbilo! Le ha sido dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón. Ellos verán la gloria del Señor, el esplendor de nuestro Dios.

Fortalezcan los brazos débiles, robustezcan las rodillas vacilantes; digan a los que están desalentados: “¡Sean fuertes, no teman: ahí está su Dios! Llega la venganza, la represalia de Dios: Él mismo viene a salvarlos”¹.

¹ Jesús ha corregido muchas cosas del Antiguo Testamento, entre ellas, la idea de una venganza de Dios contra los pueblos enemigos de Israel. Cuando leyó un texto de Isaías en la sinagoga de Nazaret, provocó la admiración airada de sus

Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y se destaparán los oídos de los sordos, entonces el tullido saltará como un ciervo y la lengua de los mudos gritará de júbilo. Porque brotarán aguas en el desierto y torrentes en la estepa; el páramo se convertirá en un estanque y la tierra sedienta en manantiales; la morada donde se recostaban los chacales será un paraje de cañas y papiros. Allí habrá una senda y un camino que se llamará "Camino santo".

No lo recorrerá ningún impuro ni los necios vagarán por él; no habrá allí ningún león ni penetrarán en él las fieras salvajes.

Por allí caminarán los redimidos, volverán los rescatados por el Señor; y entrarán en Sión con gritos de júbilo, coronados de una alegría perpetua: los acompañarán el gozo y la alegría, la tristeza y los gemidos se alejarán.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 5, 17-26

Un día, mientras Jesús enseñaba, había entre los presentes algunos fariseos y doctores de la Ley, llegados de todas las regiones de Galilea, de Judea y de Jerusalén. La fuerza del Señor le daba poder para sanar. Llegaron entonces unas personas trayendo a un paralítico sobre una camilla y buscaban el modo de entrar, para ponerlo delante de Jesús. Como no sabían por dónde introducirlo a causa de la multitud, subieron a la terraza y, desde el techo, lo bajaron por entre las tejas con su camilla en medio de la concurrencia y lo pusieron delante de Jesús.

Al ver la fe de ellos, Jesús le dijo: "Hombre, tus pecados te son perdonados".

Los escribas y los fariseos comenzaron a preguntarse: "¿Quién es éste que blasfema? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?" Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: "¿Qué es lo que están pensando? ¿Qué es más fácil decir: 'Tus pecados están perdonados', o 'Levántate y camina'? Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados -dijo al paralítico- a ti te digo, levántate, toma tu camilla y vuelve a tu casa".

Inmediatamente se levantó a la vista de todos, tomó su camilla y se fue a su casa alabando a Dios. Todos quedaron llenos de asombro y glorificaban a Dios, diciendo con gran temor: "Hoy hemos visto cosas maravillosas".

coterráneos, precisamente porque se saltó la frase que hablaba de esta venganza y dejó sólo la primera parte, que anunciaba un año de gracia del Señor, y terminaron tratando de matarlo, tirándolo cerro abajo (ver Lc 5,16-30).